

Reseñas en proscenio III
Y la vida siguió, como siguen las cosas que no tienen mucho sentido...
Homenaje a Guillermo Yanícola

No hay muerte de escritor sin el inmediato planteo de un problema ficticio, que reside en indagar –o profetizar- qué parte quedará de su obra.

Ese problema es generoso, ya que postula la existencia posible de hechos intelectuales eternos, fuera de la persona o circunstancias que lo produjeron; pero también es ruin, porque parece husmear corrupciones.

Yo afirmo que el problema de la inmortalidad es más bien dramático.

Persiste el hombre total o desaparece.

Las equivocaciones no dañan, si son características, son preciosas.

Jorge Luis Borges, “Paul Groussac”, *Discusión* (1932)

Un *dossier* dedicado al teatro marplatense no puede continuar del mismo modo luego de la triste noticia de la muerte de Guillermo Yanícola, producida el 1° de septiembre, día de su cumpleaños número 53. Marplatense por adopción, Yanícolson, como le gustaba nombrarse con su humor característico, fue músico, actor, dramaturgo y director, y formó a toda una generación de artistas, dejando una huella indeleble en el teatro local. Desde aquellos inicios experimentales con el humor de *Los zapallos golondrinas*, trío que conformaba con Cecilia Leonardi y Guillermo Totó Castiñeiras en los albores de los años '90, y a través de su acercamiento al teatro como compositor de la música original de *Bernarda* o *Celestyna*, míticos espectáculos de Totó Castiñeiras, de los años 2000, Yanícola no dejó de crear hasta su último día, produciendo una obra

descomunal que sobresale por su diversidad y originalidad. Multifacético y prolífico como pocos, concibió una vida para y por el teatro, cosa que fascina y produce una inmensa admiración. La pulsión por el hacer es una marca constitutiva de su paso por esta vida, que se acrecentó en el último período en el que, con evidencia entendiendo mucho más de lo que decía entender, lo apuraba, lo corría el tiempo, para concretar su tan anhelado proyecto de las *7 experiencias sobre el espacio*. Siempre la desmesura, el delirio, el disparate, el riesgo... Su obra tiene lo que son las marcas definitorias del teatro independiente, en vinculación con su origen histórico: la experimentación y el riesgo. A partir de allí, se desprende el compromiso, que es siempre, primero y por sobre todas las cosas, un compromiso ético con la obra artística. Si pensamos solo en su teatro, la enumeración de sus piezas es vastísima y lo que la caracteriza es el permanente corrimiento de límites. Obras en dos partes (*Edificios*, por ejemplo), en las que dirigió cerca de veinte personas en escena. Es decir, cuando todo tendía a la individualidad, Yanícola exacerbaba la marca colectiva del teatro. Dirigió *Fausto y la sed* o *Caminat* con esa misma perspectiva. De igual modo compuso su *Festival Salvatti*, que son ni más ni menos que dos obras y un documental, donde inventó un autor apócrifo con una biografía impecable, que cierra por todos los costados, y para el que movilizó hasta el mismísimo Kartun, junto con todos los referentes consagrados del teatro local (Mónaco, Baigol, Viviana Ruiz, Beatriz Sánchez Distasio, Gabriel Cabrejas) y con algunos expertos en teatro de la universidad

de Tandil y de Buenos Aires. Una movida que solo él pudo llevar a cabo, y sobre la que nos habla en el dossier anterior Jéssica Grimaldi (ver: <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/res-celehis/article/view/3633>).

Autodidacta, nunca dejó de formarse. Hizo los talleres de dramaturgia de Kartun y en la actualidad estaba cursando la Maestría en Teatro de la UNICEN. Y todo eso lo volcaba en sus clases y espectáculos. Fue un excelente lector, el modelo perfecto de lector activo, el lector creador, y logró magistrales puestas de clásicos como *El matadero*, *Ubú Rey*, *Fausto*, o de Shakespeare, al que leyó y releyó una y mil veces. ¿Porque para qué poner en escena los clásicos si no es para hacerlos hablar en nuestra contemporaneidad? Por eso, lo que tocaba, lo transformaba. Es imposible olvidarse que, durante los años de *Ubú*, la ciudad amanecía con carteles y *grafittis* que sacaban la obra de las paredes del Club del Teatro y la conectaban con el exterior; el teatro que sale y deja huellas en la calle. Una puesta libérrima, diría él, pero que sin embargo, lo mismo que ocurría con *Fausto* y con *Mataderos*, lograba captar la esencia irreverente y polémica de Jarry, además de divertir como loco al público al hacerlo lanzar por los aires rollos de papel higiénico. Eso es ser un gran lector y un excelente creador. Captar la esencia de la obra que se va a adaptar, sin seguir en absoluto de cerca el libreto. Su disrupción atentó siempre contra el conformismo y la comodidad del teatro local; exigió correr límites, provocó y motivó nuevas aperturas. Por eso su obra es tan importante. Él, que fue artista en esta ciudad durante 30 años o más, que vio cómo muchos emigraron, fue revolucionario hasta en eso, hasta en la posibilidad de proyectar un arte de calidad fuera del epicentro del país. Esa decisión, ese estar arraigado acá, es

otra de sus características que produce tanta admiración y con la que jugaba permanentemente en sus piezas, como puede verse en el giro localista que imprimió en *Marde Troya* o en las innumerables y humorísticas referencias a Mar del Plata que aparecen en una de sus últimas puestas, *Los cinco grandes del malhumor*.

Hizo teatro en su propia casa, con él como personaje, como el dramaturgo dentro de cuya cabeza ingresábamos al cruzar el umbral de la puerta; pero también hizo teatro en otras casas, en otros sitios inesperados que todo el tiempo hacían pensar al teatro desde otro lugar; entenderlo en su capacidad de expansión permanente.

Por todo esto, hoy decidimos dedicarle esta sección de *Reseñas Celehis* por completo a Guillermo Yanícola. Nos da pena no haberlo hecho antes, pero así somos los seres humanos, o es que tal vez nunca quisimos aceptar la inminencia de este triste desenlace. Reunimos aquí a críticos que han trabajado en varias oportunidades la obra de Guillermo, a quienes les agradecemos con mucho énfasis su participación y su inmediato apoyo a este homenaje. Es, por supuesto, una selección que oficia de muestreo y que no cubre ni someramente su vastísima producción. Aquí está Jorge Dubatti, que escribe sobre *Fausto y la sed* o Gabriel Cabrejas, que nos habla de La Banda de los Ausentes y también de *Ubú, un beso único*. Paola Galano, quien desde las páginas de La Capital ha cubierto infinidad de estrenos de Guillermo, analiza aquí la hermosísima *La bella dispersione*, espectáculo con el que ganó allá por el año 2016 el premio Estrella de Mar a la mejor obra de teatro alternativo. Por su parte, Natacha Koss, de la Universidad de Buenos Aires, trabaja la adaptación paródica que de Shakespeare realiza en *Marde Troya* y Sebastián Huber, de la UNICEN, nos habla

de un mítico texto que Yanícola estrenó en 2007 en La Alianza Francesa de Mar del Plata, *Los fines*, que acaba de ser reestrenado en Tandil, en el marco de la carrera de Teatro de la Facultad de Arte, dirigido por el equipo de la cátedra Práctica Integrada II, en el que se incluye Huber junto con Daniela Ferrari.

El mejor homenaje, sin lugar a dudas, es la permanencia de la puesta en escena de sus obras, cosa que sucede en la actualidad, no solo con sus últimos tres espectáculos que siguen en cartel (*Los cinco grandes del malhumor*, *Festival Salvatti* y *Actores extranjeros*) sino también con esta reciente puesta de *Los fines* que acabamos de mencionar. No tengo dudas de la pervivencia de la obra de Yanícola. Sé que *Disparate* y *Floresta*, que ya se han escenificado varias veces en otros lugares del país, e incluso, en el exterior, son, al decir de Borges, “hechos intelectuales eternos” (1966: 95). Hay, también, un libro en camino, sueño que Yanícola estaba pergeñando con mucha emoción y que, lamentablemente, no llegó a ver concretado. Su partida es injusta, temprana, cruel. Nos duele. Sabemos que tenía muchos proyectos y mucho más para dar. Deja un irremplazable vacío. Y Mar del Plata lo demostró, con la infinidad de manifestaciones que hubo al respecto. Pero es necesario que aprehendamos, con h, sus enseñanzas y sigamos corriendo límites. Como nos enseñó, lo despedimos con una sonrisa, triste, pero sonrisa al fin, recordando los versos de su entrañable canción *No te pongas tan mística*: “No todo es motivo para deprimirse, si al fin caíste en la cuenta de que un día morirás, pensá que al menos eso no va a repetirse”.¹

Como cierre, y esperando que la lectura de cada uno de los textos de este *dossier* produzca la misma emoción que me produjo a mí, anexo, para que se tenga una mínima idea de la vastísima obra de Guillermo, un listado tentativo de su desempeño artístico:

- Los zapallos golondrinas (grupo de humor con Totó Castiñeiras y Cecilia Leonardi, 1993-1995)
- Bernarda (de Totó Castiñeiras, música original, 2000)
- Celestyna (de Totó Castiñeiras, música original, 2000-2002)
- Boogie el aceitoso (de Eduardo Calvo, actor, 2002)
- Acto sin palabras (actor)
- Floresta, reunión de cosas agradables y de buen gusto (autor y director, 2003)
- Disparate (autor y actor, 2004)
- El trofeo (actuación y dirección, 2004)
- Sueño de una noche de verano (actuación y colaboración en la dramaturgia junto al grupo Teatrantés, 2006)
- Los fines (autor y director, 2007)
- Muñiz u otras estaciones. Siete payasos esperan el tren (dramaturgia y dirección, 2007)
- Ubú, un beso único (dramaturgia y dirección, 2007)
- Marco Polo y las dos princesas chinas (actuación y colaboración en la dramaturgia junto al grupo Teatrantés, 2008)
- La cocina (dramaturgia y dirección, 2009)

¹ Fragmento de “No te pongas tan mística”, de La Banda de los Ausentes. Imperdible y disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=y3x0ezX-6As>

- Delirio múltiple (dramaturgia y dirección, 2009)
- ¿Por qué las casas se enfrían? (dirección, 2009)
- Personas (dramaturgia y dirección, 2010)
- Saldungaray 1938 (dramaturgia y dirección, 2010)
- Una muñeca veneciana (actor, 2010)
- Estrella de mar (dramaturgia, dirección y actuación en colaboración con Claudia Mosso, 2010)
- Mataderos (dramaturgia y dirección, 2011)
- Los que están sentados (dramaturgia y dirección, 2012)
- Fausto y la sed (dramaturgia y dirección, 2012)
- Playa (dirección, 2012)
- Simón, la huella del tiempo (autor, 2013)
- El último (dirección; dramaturgia junto con Olivia Diab, 2013)
- Caminat (dramaturgia y dirección, 2014)
- Espérame en el cielo (dirección, 2014)
- Tres viejos bardos (actor, 2014)
- Sherlock Holmes, el sabueso de los Baskerville (autor, 2014)
- Marde Troya (dramaturgia y dirección, 2015)
- Edificios Torre A y Edificios Torre B (dramaturgia y dirección, 2015)
- Bien mal (dirección, 2015)
- Mesa, no varieté clown (dramaturgia y dirección, 2015)
- Noche y día (dirección de actores, 2015)
- Un Hamlet (versionista, 2015)
- Tres viejos bardos (actuación, 2015)
- La bella Dispersione (dramaturgia, dirección y actuación, 2016)
- Il Periplo (dramaturgia y dirección, 2016)
- Musas... esa voz que te inspira (dirección y actuación, 2016)
- Casa Shakespeare (dirección general, 2017)
- The Sastre al cuadrado (dramaturgia y dirección, 2017)
- Bajo una luz marina (actor, 2017)
- Piezas únicas (dramaturgia y dirección, 2018)
- Los cinco grandes del malhumor (dramaturgia y dirección, 2018)
- Festival Salvatti (dramaturgia y dirección, 2019)
- Actores extranjeros (dramaturgia y dirección, 2019)

También creó La Banda de los Ausentes, para la que escribió, actuó y compuso los temas desde el año 2010; formó parte del dúo musical Alma Das Pampas, con Benjamín Gasé, entre 1995 y 1998, y retomado entre 2017 y 2019; y participó de La Música y los buscadores de sí, de Mario Corradini, en 2019.

Milena Bracciale Escalada

Bibliografía

Borges, Jorge Luis (1966): *Discusión*. Buenos Aires, Emecé.